



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias

NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 23, Invierno 2014, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



Historias Qom en la ciudad de La Plata. Trayectorias laborales, migración y etnicidad

**Qom histories in the city of La Plata.
Labor trajectories, migration and ethnicity**

**Histórias Qom na cidade de La Plata.
Trajetórias laborais, migração e etnicidade**

Soledad Balerdi*

Recibido: 14.10.13

Revisión editorial: 04.01.14

Aprobado definitivamente: 08.07.14

RESUMEN

El presente artículo aborda la problemática laboral de miembros de una comunidad Qom (Toba) proveniente de la provincia del Chaco asentada en un barrio en la periferia de la ciudad de La Plata, a partir de la reconstrucción de sus trayectorias laborales y del análisis del papel que tienen el proceso migratorio y la etnicidad en estos recorridos. Los datos para la elaboración de este trabajo han sido construidos a través de una estrategia metodológica cualitativa implementada en el territorio en el marco de un proceso de investigación iniciado en el año 2011 y que actualmente continúa.

Palabras Clave: tobas; trayectorias laborales; migración; etnicidad

ABSTRACT

This article addresses labor issues of members of a Qom (Toba) community from the province of Chaco settled in the suburbs of the city of La Plata, from the reconstruction of their labor trajectories and the analysis of the role that migration and ethnicity have in these paths. The information for the elaboration of this work has been built through a qualitative methodological strategy implemented in the territory in the framework of a research process started in the year 2011 and that continues today.

Key Words: tobas; labor trajectories; migration; ethnicity

RESUMO

Este artigo estuda as experiências laborais dos membros da comunidade Qom (Toba) da província de Chaco (Argentina) que moram em um bairro na periferia da cidade de La Plata, desde a reconstrução de suas carreiras laborais e desde a análise do papel que o processo de migração e a etnicidade tem nestas

* Licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE – UNLP), becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias de la Educación (IdIHCS - FaHCE – UNLP), doctoranda en Ciencias Sociales (FaHCE – UNLP). Correo: solebalerdi@hotmail.com

trajetórias. Os dados para a elaboração deste trabalho foram construídos através de uma estratégia metodológica qualitativa implementada no território como parte de um processo de pesquisa que começou em 2011 e continua até hoje.

Palavras-chave: tobas - trajetórias laborais – migração - etnicidade.

SUMARIO: Introducción; 1. El proceso migratorio; 2. La vida en el asentamiento; 3. Trayectorias laborales; 3.1. Ángela; 3.2. Ramón; 4. Consideraciones finales: migración, trabajo y etnicidad; Bibliografía

Introducción

La reconstrucción de trayectorias laborales implica, como instrumento analítico, considerar la influencia de factores contextuales como el tipo de modelo de acumulación y la situación del mercado de trabajo en el país, además de otros elementos condicionantes como el nivel educativo, la situación familiar, la escasez de credenciales, el vivir en zonas de difícil acceso con baja infraestructura de servicios, etc. Pero además, supone analizar los sentidos que los propios actores construyen para interpretar sus recorridos, esquemas de clasificación a partir de los cuales definen qué es y qué no es “trabajo”, y que dan cuenta de una reflexividad sobre la posición ocupada en el espacio social; y es esta articulación la que la vuelve una herramienta útil para acercarnos un poco más a la complejidad de las experiencias de vida de los actores. En este artículo, como resultado de un proceso de extensión e investigación cualitativa iniciado en el año 2011¹, indagaremos en las experiencias de vida de personas Qom (Toba) provenientes de la provincia del Chaco que han migrado a La Plata y se han asentado en un barrio en la periferia de la ciudad, a partir de la reconstrucción de dos trayectorias laborales significativas.

Con este objetivo, en el primer apartado de este artículo realizamos un breve repaso del origen e historia del pueblo Qom en Argentina con el fin de situar contextualmente los procesos migratorios llevados a cabo por estas comunidades; luego, en el siguiente apartado, y adentrándonos en un plano más empírico del análisis, describimos las condiciones de vida de las familias que han migrado al asentamiento en el que realizamos nuestra investigación, para luego introducirnos, en el tercer apartado, en el mundo de experiencias de los habitantes de este asentamiento a partir de una dimensión específica, la laboral, recomponiendo dos trayectorias laborales que consideramos significativas para el análisis. Por último, intentando concluir con una mirada más analítica, repasamos lo abordado y concluimos con una reflexión acerca del concepto de etnicidad inspirada y respaldada por el trabajo etnográfico realizado hasta el momento.

Es necesario aclarar que no pretendemos generalizar las inferencias construidas a partir de dos casos a toda la población del barrio, pero sí comprender la singularidad de estas trayectorias en el marco de las realidades mayores en las que se inscriben, y así abrir la posibilidad de dar cuenta de regularidades en las prácticas e historias de sujetos que comparten condiciones de vida similares. En base al trabajo de campo realizado, podemos afirmar que las trayectorias elegidas son significativas en

¹ El trabajo de campo en el territorio ha sido posible gracias a la participación en los Proyecto de Extensión “*Identidad, la diferencia entre tener un derecho y poder ejercerlo*” y “*Educación y acceso a derechos. Tendiendo puentes entre la escuela y la comunidad Qom*”, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, los cuales trabajan en el asentamiento desde el año 2009. Asimismo, este artículo forma parte del análisis elaborado para la realización de la Tesina en Licenciatura “*Migración, etnicidad y trayectorias laborales. Un abordaje de las experiencias de Qom chaqueños asentados en un barrio del Gran La Plata*” (FaHCE – UNLP). Además, una versión preliminar del mismo fue presentada en las *VII Jornadas de Sociología* (FaHCE – UNLP) titulado: “*Trayectorias laborales y migración. Un estudio de caso sobre migrantes Qom chaqueños asentados en un barrio del Gran La Plata*”, 2012.

cuanto a su poder ejemplificador de situaciones de vida y experiencias extendidas entre muchos de los habitantes del asentamiento. En ellas identificamos elementos que emergen como recurrentes, comunes, dentro del universo más amplio de historias de vida que analizamos en nuestro trabajo de campo.

1. El proceso migratorio

Desde una mirada retrospectiva, puede decirse que los Qom eran, hasta fines del siglo XIX, grupos cazadores y recolectores nómades que migraban a través de la región chaqueña según las estaciones. Con la ocupación de sus tierras por las fuerzas militares argentinas entre los años 1884 y 1912, y con la colonización que vino a continuación, fueron obligados a instalarse en forma sedentaria y a trabajar en obrajes madereros y en ingenios azucareros, en la agricultura y ganadería. A principios del siglo XX se crearon misiones religiosas (franciscanas primero y evangélicas después) y reservas estatales que tenían como objetivos “civilizarlos” y enseñarles las prácticas y hábitos propios del “trabajo” entendido en un sentido occidental, cristiano y blanco. De este modo, estratégicamente, se buscó transformarlos en mano de obra barata y disciplinada de los asentamientos de colonos y estancias.

Con el paso de los años, muchos Qom permanecieron viviendo en comunidades rurales y urbanas del Chaco, trabajando en la agricultura como asalariados; sin embargo, desde mediados de la década de 1950, el acaparamiento de tierras bajo la complicidad del Estado provincial, el desempleo generado a causa de la caída de los precios del algodón y la mecanización de la cosecha de la agricultura, y en relación a esto, las mejores oportunidades que parecían ofrecer centros urbanos como Buenos Aires, Rosario, Santa Fe y La Plata (Gordillo y Hirsch, 2010; Vivaldi, 2010; Pascucci, 2010), condujeron a que muchos de ellos iniciaran un proceso migratorio (proceso que continúa hasta hoy en día) hacia estas grandes ciudades, y hayan ido conformando asentamientos en sus periferias. El asentamiento en el que realizamos nuestra investigación se halla ubicado en una zona periférica de La Plata, y en él viven alrededor de unas 40 familias Qom provenientes de la provincia del Chaco, migradas a la ciudad desde la década del 90.

Las múltiples redes de parentesco entre los miembros de la comunidad han sido el principal motivo que ha conducido a las diferentes familias –migradas en distintas épocas- a confluir en este lugar de destino. Esta es una de las principales razones que la bibliografía sobre la temática señala como explicativa de los procesos de territorialización a partir de la migración. Como sostiene Mallimaci Barral, “varones y mujeres, toman las decisiones de migrar formando parte de relaciones sociales, familiares y de amistad, y en ciertos contextos económicos históricos”, esto es lo que la autora denomina “estructura relacional de la migración” (Mallimaci Barral, 2010: 2). En esta misma línea, Carolina Maidana (2009) introduce la noción de “cadenas migratorias”, y dentro de ella, la noción de “redes de parentesco”, según las cuales los familiares y/o amigos que ya migraron informan a quienes aún permanecen en el lugar de origen respecto de las condiciones del nuevo lugar y los motivan a trasladarse. Esto, según la autora, permite dar cuenta “de las experiencias concretas y de las subjetividades que se articulan con los elementos estructurales en juego” (2009: 49), y en este sentido puede considerarse como “un factor explicativo de los procesos de migración y de reconstrucción territorial e identitaria de los migrantes qom” (2009: 45). En esta línea, siguiendo a Hecht (2008), sostenemos que la migración de estas familias conduce a procesos novedosos de “reterritorialización” en las periferias urbanas, que suponen nuevos lazos de solidaridad y posibilidades de organización: “los diversos grupos familiares dispersos en diferentes ‘villas’ y asentamientos precarios de la ciudad se aglutinan y conforman organizaciones civiles indígenas que posibilitan reclamos y reivindicaciones colectivas tales como: el derecho a la propiedad de las tierras, al trabajo digno, a la educación intercultural bilingüe y a la salud, entre otros” (2008: 146).

2. La vida en el asentamiento

Una vez arribadas al asentamiento, las familias han ido construyendo sus viviendas con un gran esfuerzo y con muchos condicionamientos en términos de disponibilidad de materiales para la construcción, el amoblamiento, etc. Además de las condiciones precarias de las viviendas, estas familias viven cotidianamente en una situación de emergencia en términos de infraestructura: falta de pavimento

y de servicios públicos, contaminación ambiental producida por la acumulación de residuos, inexistencia de sistemas cloacales.

Además de esto, la mayoría de las personas en el barrio, sobre todo quienes vivieron la mayor parte de su vida en la provincia de Chaco y migraron a La Plata ya de adultos, no completó los estudios primarios; e incluso algunos de ellos aún no han aprendido a leer y escribir. Según una encuesta realizada en el barrio a pedido del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) en el año 2010, de las noventa personas mayores de 17 años que allí vivían, únicamente la mitad completó los estudios primarios y de éstos, sólo diez personas continuaron los estudios secundarios. Estas carencias, en muchas ocasiones, se convierten en obstáculos que se suman a las “restricciones externas impuestas por la dinámica de la demanda del mercado de trabajo” (Freidin, 1996: 7), conduciendo a que estas personas obtengan empleos informales, precarios, temporarios y de bajos ingresos.

Ahora bien, al mencionar las carencias materiales o de capitales de integración social (como es la educación formal por ejemplo) con las que lidian estas personas, nuestra intención es dar cuenta de una de las tantas caras de la desigualdad social, pero de ningún modo queremos correr el riesgo de que esto quede asociado a una mirada “dominocéntrica” (Grignon y Passeron, 1991) que en todo vea carencias culturales o simbólicas. Por el contrario, podemos decir que los habitantes de este asentamiento poseen un gran repertorio de conocimientos, saberes y recursos simbólicos que ponen en juego, por ejemplo, a la hora de reapropiarse simbólicamente del territorio, intentando otorgarle una carga de sentido positiva, y buscando evitar las miradas estigmatizantes del “otro” (un otro urbano, céntrico, clase media). Una cita de Merklen (2010) nos puede servir para iluminar esta idea, a partir de la explicación de uno de los mecanismos que se ponen en juego en esta operación de revalorización:

“Los ocupantes de los asentamientos se apropian de esta diferenciación [entre villa y barrio] como un medio de distinción social y de valorización de su identidad frente a la sociedad. Intentan particularmente compensar la desventaja identitaria resultante de la experiencia de desafiliación y de su condición de ocupantes ilegales fijándose en algunos elementos de la representación social del barrio (organización del espacio y lucha por la propiedad de tierras). Trabajan para no ser tratados de villeros (estigma del habitante de la villa) y para ello se presentan bajo la denominación de vecinos (la imagen moral del correcto morador de la ciudad)” (2010: 172)

Roberto², un chico de 13 años que participa ocasionalmente de un taller de familiarización con herramientas informáticas que realizamos desde el Proyecto de Extensión todos los sábados en el salón comunitario del barrio, salió una tarde soleada –cámara en mano- en compañía de Nicolás, uno de los miembros del equipo extensionista, con la tarea asignada de “sacar fotos del barrio” para una actividad que realizaríamos en el marco del taller. Cuando nuestro compañero le propuso a Roberto caminar dos cuadras hacia el puente que cruza el arroyo cercano (comúnmente cubierto por una gran cantidad de desechos), éste se negó rotundamente argumentando que “*nos va a hacer quedar como unos villeros*”. En cambio, las escenas, lugares y objetos que Roberto eligió capturar para componer la imagen de su barrio fueron: la Iglesia, un grupo de chicos jugando, dos mujeres sentadas fuera de su casa conversando y tomando mate, una moto y un auto de dos vecinos (los únicos del barrio), y un carro de madera que utilizan para trabajar recorriendo las calles recogiendo cartones y papeles para luego vender. Todos recursos simbólicos utilizados para poner de manifiesto su idea del *barrio*: en él hay instituciones, hay espacios de sociabilidad y ocio, hay recursos, hay trabajo. Un episodio similar transcurrió otra tarde en el salón comunitario, mientras conversábamos con Julián, un chico de 13 años cuya familia llegó al barrio en el año 2000. Mientras Julián nos contaba anécdotas sobre peleas entre vecinos, robos y acciones violentas transcurridas en el barrio presenciadas u oídas por él, nos dice: “*si se están tiroteando o dando puñaladas, uno llama a la policía varias veces pero no vienen, porque para la policía esto es una villa. Para mi no es una villa*”.

² Los nombres de nuestros interlocutores han sido modificados para preservar su anonimato.

De esta y otras múltiples maneras los habitantes del barrio realizan esfuerzos y acciones cotidianas por distanciarse de un espacio que es considerado ilegítimo y asociado comúnmente, por distintos actores sociales, a la ausencia de instituciones públicas como la escuela, el hospital, la policía. Esto nos puede ser útil para comprender por qué, a pesar de la situación de vulnerabilidad en la que viven estas personas en términos de recursos económicos y materiales, el retorno definitivo al Chaco no parece ser una opción deseada por la mayoría de ellas. No sólo porque han migrado hace ya muchos años, por lo que varios han conformando en este destino su nueva familia, o han conseguido empleo, construido su propia casa, mandado a sus hijos a la escuela (recursos que la vida en el Chaco, en muchos casos, no podía ofrecerles), sino también porque han construido en este lugar de destino “su lugar” (Wright, 2008: 59), operando simbólicamente sobre los múltiples sentidos atribuidos al barrio.

3. Trayectorias laborales

Creemos que una dimensión muy importante para entender las complejas experiencias de vida de los Qom que han migrado y que, en muchos casos ha funcionado como el factor motorizante del desplazamiento migratorio, es la realidad laboral que viven estas personas, que incluye tanto los factores estructurales que condicionan la búsqueda y consecución de empleo, como las distintas percepciones y valoraciones que tienen respecto de esta realidad y de lo que es para ellas un “buen trabajo”. En este sentido, Jacinto et al. (2007) sostienen que esto último no es algo estático, sino que se modifica en función de la articulación entre experiencias, significados y condiciones objetivas.

Para indagar en esta dimensión de la experiencia resulta muy productivo realizar una reconstrucción de la trayectoria laboral de una persona, entendiéndola -como propone pensar Leticia Muñiz Terra- como una de las tantas trayectorias (familiar, educativa, residencial, etc.) que se tejen y entrecruzan en su historia de vida. Cada trayectoria, entre ellas la laboral, puede ser pensada, como sostuvimos en la Introducción, como una articulación entre dimensiones subjetivas y objetivas, a lo largo del tiempo. “[...] esta perspectiva –sostiene la autora- debe ser adoptada otorgando especial relevancia a la voz del sujeto” (Muñiz Terra, 2011: 20). Así, en esta misma línea, para Jacinto las “transiciones laborales”

“[...] reflejan, al mismo tiempo, voluntades personales y condicionantes estructurales y contextuales, que se conjugan dinámicamente y diversifican los recorridos laborales. Las variables biográficas, es decir, las experiencias particulares de cada individuo –y en ellas, los sentidos, significaciones, estrategias o decisiones que implican– permiten comprender las singularidades de cada trayectoria. [...] Entonces, si bien las trayectorias se estructuran según el acceso a recursos y oportunidades, también se construyen a partir de decisiones y estrategias personales e individuales, condicionadas pero no determinadas por lo estructural y lo contextual” (Jacinto, 2010: 25, 26).

Puede decirse que las distintas trayectorias de las personas asentadas en el barrio comparten el estar marcadas por la inestabilidad y precariedad laboral. La situación a nivel social, política y económica del país, en la que aumenta el nivel de empleo pero persiste el trabajo informal, en negro, articulada con las particulares condiciones de los entrevistados (bajo nivel educativo o escolarización incompleta, situación de pobreza estructural que impone la necesidad de trabajar desde temprana edad, situación de migración, entre otras), se conjugan en recorridos laborales signados por el continuo pasaje entre distintos empleos en negro, inestables, de condiciones precarias, etc.

Coincidimos con Depetris (2007) que sostiene, en base a una encuesta realizada en el barrio en el año 2006, que en su mayoría “los hombres se ocupan en oficios relacionados a la construcción, haciendo changas³ o como cartoneros. [...] Las mujeres, trabajan principalmente cartoneando; también desarrollan actividades tales como la contraprestación de un programa de gobierno (en comedores

³ Palabra utilizada en Argentina para describir actividades laborales precarias, informales, de muy corta duración y sin continuidad o estabilidad.

comunitarios) o bien, son empleadas domésticas [...]” (Depetris, 2007: 13). Respecto de los jóvenes, podemos ver en términos generales un alto nivel de abandono de la educación media, y un ingreso temprano al mercado laboral informal por parte de los varones, mientras que entre las jóvenes hay una dedicación casi completa a las tareas domésticas, al cuidado de hermanos menores y/o hijos propios.

No obstante, dentro de este marco general y compartido, las experiencias de vida de los distintos habitantes del asentamiento son diversas entre sí y específicas en sí mismas. De este modo, para este artículo elegimos reconstruir dos trayectorias laborales que comparten lo que podríamos llamar una precariedad estructural transversal a las experiencias de vida de la comunidad, y al mismo tiempo difieren entre sí y dan cuenta de otras dimensiones que también funcionan como condicionantes de las trayectorias, como son la historia familiar de cada uno, las distintas trayectorias escolares, el género, etc. Describir las diferentes experiencias de vida en su singularidad y comprenderlas en un contexto social, político, histórico y económico específico, permite dar cuenta de posibles regularidades que atraviesan las distintas trayectorias insertas en ese contexto.

3.1. Ángela

Ángela nació en 1969 en la localidad de San Martín, provincia del Chaco. Es la segunda de siete hermanos (son cuatro mujeres y tres varones). Sus padres provienen de la localidad La Leonesa, un pequeño pueblo al Este de la Provincia del Chaco. Antes de que Ángela naciera, se trasladaron a San Martín, en donde se emplearon básicamente en la cosecha del algodón y de la caña. La Leonesa forma, junto al pueblo de La Palma, un mismo aglomerado urbano. Allí se instaló y creció enormemente el ingenio azucarero Las Palmas, cuya mano de obra provenía centralmente de la población de ambas localidades.

Desde muy pequeña, Ángela ayudaba a su padre en la cosecha y a su madre en las tareas domésticas y en la confección de canastos con hojas de palma que luego vendían en ferias, en la capital Resistencia. Además, circunstancialmente colaboraba con la economía familiar empleándose en el servicio doméstico con modalidad cama afuera. De todos sus hermanos, fue la única que no terminó la escuela primaria, sólo hizo primer grado.

Cuando tenía aproximadamente veinte años se “juntó” con su actual pareja, Ramón, y se fue con él a vivir a una pequeña casa propia en San Martín. Cuando Ángela ya no vivía con sus padres, éstos y el resto de sus hijos retornaron a La Leonesa. Ángela fue la única que se quedó en San Martín. Tiempo después de volver al pueblo de origen su padre falleció. Durante este tiempo Ángela siguió de vez en cuando confeccionando canastos que esta vez iba a vender a Resistencia junto a Ramón, y también siguió empleándose en el servicio doméstico. A los 23 años tuvo a su primer hijo, Martín, y a los 25 a Lucas.

Rosa, hermana de Ángela, fue la primera de todos sus hermanos en venir a La Plata, y lo hizo junto a una prima a mediados de los 90. Aquí se empleó en el servicio doméstico cama adentro. Sin embargo, no se quedó mucho tiempo. Rosa volvió al Chaco y hoy en día vive con su madre en La Leonesa. Según Ángela, como ya no hay más trabajo en la cosecha⁴, su madre continúa fabricando y vendiendo canastos artesanales, y su hermana trabaja ahora en una cooperativa (“por lo menos la ayuda un poco a mi mamá”). Solo otra hermana además de Rosa se quedó en el Chaco, el resto migró a La Plata en distintas épocas.

Ángela llegó al asentamiento en 1999. Según ella fue Ramón quien tuvo la idea de trasladarse, ya que tenía la esperanza de encontrar trabajo. Sin embargo ella no quería venir. La principal razón de esto es que en el Chaco tenían su casa. Sin embargo, tuvo que hacerlo. Ramón volvió a buscarla a ella y a sus dos hijos tres meses después de haberse venido a La Plata. Cuando llegaron al barrio, ocuparon una pequeña casilla de madera y luego comenzaron de a poco a construir su casa junto a ella (en un principio fue de madera y luego de ladrillo).

Ángela no les contó a sus familiares que se iba a vivir a otra provincia. Explica que esto se debió a dificultades de comunicación, ya que La Leonesa “quedaba muy lejos” de San Martín. Éstos se

⁴ El ingenio Las Palmas culminó su proceso de quiebra en 1993 con el remate de las propiedades.

enteraron recién cuando llamaron por teléfono a un celular que tenía Ramón. Al preguntarle qué le dijeron sus familiares ante esta noticia, Ángela respondió “nada”.

Ángela fue beneficiaria un tiempo del Plan PEC (Programa de Empleo Comunitario)⁵, dentro del cual su tarea era la de cocinar. Luego trabajó junto a otras vecinas en el comedor del barrio también cocinando para los chicos de la comunidad. La comida era brindada por la municipalidad pero el flete para transportarla hacia el barrio debía ser afrontado por los vecinos, que además no recibían ninguna remuneración por la tarea. Esta fue la razón por la que decidieron dejar la actividad.

Posteriormente trabajó junto a una hermana y a su prima en un taller textil cociendo guardapolvos. Consiguió este empleo a través de “políticos” del Movimiento Evita. Sin embargo, las tres mujeres decidieron abandonar el empleo ya que era “muy barato y te apuraban mucho”, *“cuando dejó mi prima dejamos nosotras también porque era muy barato... era por quincena pero no te alcanzaba... además trabajábamos de las siete de la mañana a las cuatro de la tarde y encima quedaba en Berisso... dos micros nos teníamos que tomar”*.

En el año 2011 trabajó en su casa cuidando a los hijos de una mujer. Sin embargo, a principios del año siguiente, cuando la señora le volvió a ofrecer el cuidado de los niños Ángela lo rechazó. Su motivo fue que *“a veces no tengo tiempo... porque a veces me voy a la marcha...”*. Para ir “a la marcha”, los vecinos del barrio son buscados en un micro enviado por la organización política convocante, y según Ángela son “muy poquitos” los que asisten. Ella no recuerda bien cuáles han sido las distintas organizaciones que han organizado las marchas a las que la convocan. Sostiene que algunas veces es “el movimiento”, pero de las otras ocasiones no se acuerda.

Otro de los trabajos que realizó en La Plata fue la venta de canastos. Como en este lugar no se encuentra fácilmente la hoja de palma para fabricarlos, viajó en una ocasión al Chaco —era la primera vez que iba desde que migró— y trajo canastos ya fabricados para vender en la Plaza Islas Malvinas. Luego de esta ocasión, Ángela no volvió a ir al Chaco por doce años más, hasta que pudo volver en Septiembre de 2012 a visitar a su madre, al cumpleaños de quince de su sobrina y a buscar a su hijo Lucas que había viajado hacía cuatro meses acompañando a una tía, y no había podido volver por la falta de dinero para comprar el pasaje.

Finalmente, a principios del año 2012 Ángela comenzó a trabajar en una cooperativa, debido a que Ramón consideraba que necesitaban un ingreso más además del suyo. Sin embargo Ángela mantuvo sólo unos pocos días el empleo. Decidió dejarlo ya que su tarea era barrer veinte cuadras con sólo una compañera más y era mucho esfuerzo para ella. Además, siempre ‘la tenían cortita’ y le daban muy poco tiempo de descanso. Durante ese tiempo, participaba ocasionalmente de una “feria” en la que vendían ropa usada, que organizaba junto a otras vecinas en el mismo barrio los domingos cerca de las dos de la tarde. Ángela conseguía esta ropa pidiendo en las casas del centro; “algunos ya me conocen y me dan cosas”, dice.

Su último empleo, en el que trabaja actualmente, es en otra cooperativa de limpieza. Lo obtuvo a través del Movimiento Justicia y Libertad, porque una vecina del barrio trabaja allí. Ángela se levanta todos los días a las cinco de la mañana y se toma dos colectivos de línea para llegar siete y media al punto de encuentro con sus compañeros, en donde reciben las herramientas de trabajo. Vuelve a su casa cerca de la una de la tarde, y luego trabaja el resto del día cuidando a la hija de otra vecina y encargándose de las tareas domésticas en su hogar.

⁵ Plan creado en el año 2003 por Resolución del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y aún vigente, que tiene por objetivo “afrontar situaciones locales transitorias de emergencia ocupacional especialmente afectadas por la desocupación y la vulnerabilidad social, que no puedan ser comprendidas por el Programa Jefes de Hogar”. Los proyectos a ejecutarse en el marco del PEC deben ser de servicios comunitarios, productivos, de formación profesional o deben tener por objeto acciones de orientación y de reinserción laboral, y pueden ser ejecutados por organismos públicos, organizaciones no gubernamentales, organizaciones sociales, cooperativas, asociaciones de trabajadores, etc. Estos proyectos debían, en un principio, tener una duración máxima de un año, pero luego este plazo se extendió a tres. La remuneración recibida por el beneficiario del Plan era, según la Resolución del año 2003, de \$150 mensuales. Hoy asciende a \$225.

3. 2. Ramón

Ramón nació en 1969 en San Martín, Chaco, en el seno de una amplia familia: vivía con sus dos padres y con cinco hermanos, dos varones y cuatro mujeres (tuvo dos hermanos más que fallecieron de pequeños por enfermedades). Sus padres fabricaban diversas artesanías para vivir (“collarcitos con crucifijos, ceniceros, platitos, vasijas, canastos”, etc.) con materiales como la arcilla, el barro, huesos quemados y hojas de palma, que luego vendían en la ciudad. Esta era la principal actividad a la que se dedicaban las familias del pueblo en el que vivían cuando no era época de trabajo en el campo. Según sostiene Ramón, *“así se mantenía la gente, porque no había otro trabajo... porque el trabajo de campo es temporario. Después de Abril ya no se hace mas nada... y la gente, nuestros padres, lo único que hacían son artesanías”*.

A los quince años de edad Ramón comenzó a trabajar en el campo para ayudar a su familia *“Me llevó la fuerza”* sostiene, *“a los quince años ya estaba carpiendo en el campo, macheteando en el monte, haciendo picadas, las huellas para que salgan los animales, limpiando alambrados”*. Esto fue muy duro para él: *“En el campo empecé llorando, porque duele por el cansancio, duele de todo el día estar al sol, duele cuando se te pasa el vapor de tu cuerpo por el sol y se te mete en los pulmones... Pero no bajé los brazos, seguí”*. Además de trabajar en el campo, Ramón aprendió a hacer artesanías que sumaba a la producción familiar.

El padre de Ramón falleció cuando él tenía 19 años. Ese año finalizó sus estudios primarios en una escuelita que había en el pueblo. Tuvo que terminar cursando de noche porque durante el día trabajaba. Quiso continuar estudiando, primero en un curso de enfermería que se impartía en el hospital, y luego en una escuela de oficios, pero no contaba con los recursos económicos para comprar los materiales, además de que debía continuar trabajando para mantener a su familia luego de la muerte de su padre. Pidió ayuda a la Confederación de la Iglesia del lugar, pero no obtuvo respuesta. *“Me quedé con la duda de si yo puedo estudiar o no... llegué un momento en que se me cierra la esperanza, y me quedé sin estudiar”*.

Ese mismo año, Ramón comenzó a trabajar en la Municipalidad gracias a un conocido suyo que tenía contacto con el Intendente del pueblo. *“Cuando entré a la Municipalidad se enfermó mi viejo, y tuve que aguantar sí o sí hasta que se fue, y me quedé... para alimentar a mis hermanos”*. Su tarea como empleado municipal era la de recorrer algunos barrios, llevar un recuento de las distintas necesidades materiales que los vecinos le manifestaban, intentar conseguir estas cosas con los recursos municipales y dárselas en mano a los destinatarios. En contraprestación por esta tarea, Ramón cobraba la remuneración de un Plan Social y a su vez recibía otro dinero en mano de parte del grupo político del Intendente. Esta experiencia, sostiene, le sirvió para entender lo difícil que era ayudar a otros, y le hizo olvidar el disgusto que sentía por el hecho de que él no había recibido ayuda de nadie en los momentos difíciles que había pasado en su vida hasta ese momento.

Cuando tenía alrededor de 20 años de edad comenzó una relación de pareja con Ángela. En 1993, a los 24, años tuvieron a Martín, su primer hijo, y dos años después nació Lucas. Durante este tiempo no vivían juntos. Ángela pasaba algunos días en la casa de sus padres, que vivían alejados del pueblo, en una zona rural, y los fines de semana en la casa de la familia de Ramón. Finalmente, en 1998 lograron comprar una casa *“de material, de tres metros por cinco, y varios muebles”* y se mudaron allí.

Su tarea dentro de la Municipalidad cambió luego del período electoral. Comenzó a trabajar en el área de Desarrollo Social, en la tramitación de documentos y pensiones; además, fue elegido Presidente de la Junta Vecinal de su barrio, reconocida por la Municipalidad. *“Yo soy intermediario dentro de la política”*, sostiene. Le gustaba este trabajo porque conocía a mucha gente, *“gente mala, gente buena, con quién discutir... los médicos, las enfermeras, los policías... discutíamos”*. Ramón sostiene que discutía con distintos funcionarios, políticos, agentes estatales y actores sociales diversos en su tarea de defender a sus *“paisanos”*, y discutía con la intención de hacer *“justicia propia”*, de *“defender a nuestra raza, nuestros derechos”*, ya que si no lo hacía él de esta manera, nadie lo haría: *“había mucha discriminación [...] nadie los quería, nadie los ayudaba, nadie les daba la mano”*; *“Siempre existe la discriminación”*.

En 1999 Ramón dejó de trabajar en la Municipalidad. *“Políticamente estábamos perdiendo”* dice, *“empezaron a dividirse”*. En este contexto, sostiene que el motivo por el cual lo despidieron fue por ser “aborigen”: *“te discriminan totalmente... ¿cómo pueden tomar a alguien aborigen para que sea empleado municipal?, por más de que sepa algo... el otro le dice que no lo tomen... la mayoría no tienen empleo porque lo discriminan... por esa razón me quedé afuera de la Municipalidad”*.

En los últimos tiempos que estuvo trabajando allí conoció a un capataz, que trabajaba en la construcción de viviendas en la Municipalidad, que le dijo: *“Ramón, tenés que aprender [el oficio de la construcción] porque no te queda otra... lugar a donde te vayas, pueblo chico, pueblo grande, esto siempre te va a ayudar... este oficio es para toda la vida”*. De este modo, Ramón comenzó a acompañar al hombre como ayudante de albañil y fue aprendiendo las tareas del oficio. Asimismo, realizó unos “cursos acelerados de construcción” que dictaban en una “capilla”. Aprender un oficio representó para Ramón una alternativa de trabajo ante la culminación de su empleo en la Municipalidad. *“Más vale es preferible tener un oficio y no tener que pedirle al otro, a la Municipalidad, sino hacer lo que vos sepas... y no te queda otra”*. Ramón sostiene que muchos de sus “paisanos” también comenzaron a trabajar en la construcción: *“así aprendieron todos, y dejaron las artesanías... quizá algunas familias todavía lo sigan haciendo, por más de que tengan trabajo, pero como entretenimiento”*.

Ese año, en que perdió el empleo en la Municipalidad, una de las dos hermanas suyas que vivían en La Plata le envió un pasaje de micro para que fuera a visitarla, con el argumento de que allí encontraría trabajo y que podría comenzar acompañando a su marido que era albañil. Ramón recibió el pasaje sin previo aviso, el mismo día en que tenía que viajar. Él no conocía dónde quedaba La Plata, y mucho menos la ubicación de la terminal de ómnibus a la que llegaría, ni de la casa de su hermana. Ella le había mandado dos pasajes para que fuera con Ángela, pero ésta no quiso ir porque era muy imprevisto y como su familia vivía lejos, no tenía cómo avisarles de la partida, así que Ramón llevó a otra hermana suya, la más chica, con su pequeño hijo Julio. Llegaron a La Plata “sin nada, sin monedas, sin nada... completamente nada”. Incluso tuvo que pedir unas monedas para poder llamar a su hermana por teléfono desde una cabina y notificarle de su arribo para que fuera a buscarlos.

Su hermana vivía en una pequeña casilla en el barrio Malvinas, y Ramón no estuvo cómodo durante su estadía allí porque el lugar era muy pequeño. A las dos semanas de haber llegado fue a visitar a la otra de sus dos hermanas que vivían en La Plata; ésta en el barrio Las Quintas. Su casa era un poco más grande y Ramón decidió quedarse el resto del tiempo allí. Ni bien llegó comenzó a trabajar en la construcción ayudando al marido de su hermana y, luego de dos semanas, su otro cuñado lo puso en contacto con un Maestro Mayor de Obras y siguió trabajando de albañil, ahora con este hombre de “patrón”.

A los tres meses de haber llegado a La Plata, el “patrón” le preguntó a Ramón si tenía familia y por qué no la traía a la ciudad con él. Ramón le respondió que no tenía dinero para hacerlo y entonces el “patrón”, con el que había entablado una relación de “confianza”, le ofreció el pago adelantado por el próximo trabajo para que fuera a buscarla. Ramón aceptó y le prometió que al lunes siguiente estaría de nuevo en La Plata.

Así, volvió a San Martín sin previo aviso y le dijo a Ángela: *“nos vamos el jueves, así llegamos el viernes y puedo descansar el fin de semana porque el lunes tengo que empezar a trabajar”*. Ángela le preguntó si tendrían dónde vivir en La Plata y Ramón le contestó que sí, que vivirían en la casa de su hermana. Según Ramón, Ángela le contestó: *“bueno, vamos”*. Sin embargo. Luego admite que se enojó con él porque no quería dejar la casa que habían logrado comprar (a pesar de que mientras Ramón estuvo en La Plata Ángela tenía miedo de estar allí sola, así que pasaba la mayor parte del tiempo en la casa de la familia de Ramón). Ramón, por su parte, decidió dejarle la casa a su hermana menor y a sus sobrinos.

Cuando llegaron a La Plata estuvieron seis meses viviendo en la casa de la hermana de Ramón y luego compraron por doscientos pesos una pequeña casilla que estaba al lado de dónde actualmente tienen su casa. En este lugar vivieron “apretados” y sufriendo mucho el frío. Un día Ángela volvió a enojarse con Ramón y le dijo: *“nosotros dejamos la casa para venir acá a sufrir otra vez”*.

Desde que volvió a La Plata, en Diciembre de 1999, Ramón continuó trabajando intermitentemente como albañil en distintas obras de construcción hasta que en el año 2004 fue empleado por una empresa constructora. Por este empleo cobraba un mayor salario que antes, lo que le permitió ir comprando ladrillos y en seis meses construirse su propia casa de material, junto a la casilla que habían comprado.

Por esta misma época Ramón comenzó a participar de las reuniones de vecinos que organizaba en el barrio la Comisión Directiva de la Asociación, que en ese momento estaba vigente, y en el año 2003 colaboró activamente con la construcción del Salón Comunitario que se hizo en el barrio frente a su casa, con ayuda de un grupo de antropólogas de la Universidad de Buenos Aires. El hecho de que este Salón quedase frente a su casa, y que para acceder al mismo haya que atravesar la reja de entrada a su terreno, lo obliga desde entonces, según él, a estar presente en las actividades que se realizan allí, a atender a la gente que va (funcionarios, políticos, miembros de proyectos de voluntariado o extensión, etc.). Él lo hace, pero no siempre con gusto. Muchas veces representa una “carga”: “*me vuelcan todas las cosas, la culpa, todo... y eso pesa*”, “*es jodido ser referente*”. Ramón sostiene que nadie más del barrio participa o se involucra en estas actividades, “*no hay nadie que venga, que se haga cargo... porque yo no soy nada, soy compañero, uno más del barrio*” [se refiere a que no ha tenido ningún cargo jerárquico dentro de la Asociación del barrio, nunca ha sido miembro de la Comisión Directiva]. No obstante, también sostiene que este lugar que ocupa como referente le brinda muchas veces satisfacciones: aprender cosas nuevas cada día, el contacto con gente nueva, ver la sonrisa de los chicos con las actividades que se realizan para ellos en el Salón, etc.⁶

En 2012 Ramón fue despedido de la empresa constructora y tuvo que volver a realizar trabajos temporarios de construcción. Hoy en día no sabe si se quedará viviendo en La Plata o si se irá a vivir a otro lado. “*Si es por trabajo, me voy*”, sostiene. Lo que sabe es que al Chaco no volvería.

A pesar de sus especificidades y diferencias, estos recorridos laborales tienen en común algo más que la inestabilidad, la inseguridad, la precariedad. Tienen en común el estar atravesados por las propias voluntades y percepciones de los actores, quienes construyen sentidos mediante los que interpretan, definen y orientan sus trayectorias. Como sostienen Jacinto et al:

“Voluntad y determinación se conjugan dinámicamente y diversifican los recorridos laborales. Los factores contextuales como la escasez de oportunidades o la situación familiar enmarcan las trayectorias [...]. Sin embargo [éstas] también se construyen a partir de decisiones y estrategias personales e individuales, que están más allá del contexto” (Jacinto et al., 2007: 17).

Además de las tareas domésticas, Ángela ha realizado diversos trabajos que se han caracterizado por la intermitencia, la inestabilidad, la precariedad. Estos empleos nunca representaron el principal sostén económico familiar, sino un complemento al ingreso de los padres primero y del esposo luego. Aquí me permito citar en extenso un extracto muy interesante de la investigación realizada por Cragolino (2003) sobre las trayectorias laborales de mujeres de origen campesino residentes en un pueblo del norte de la provincia de Córdoba, ya que es sumamente pertinente para describir la trayectoria de Ángela:

“Mientras las trayectorias laborales masculinas se definen en los estrechos marcos que le imponen las condiciones objetivas externas a la unidad (una zona rural con escasas oportunidades de empleo y limitadas oportunidades de diversificación económica), las de las mujeres se relacionan no sólo con estas condiciones del entorno sino que están además fuertemente limitadas por los ciclos domésticos y sus responsabilidades

⁶ De hecho, es gracias a la predisposición de Ramón, y al papel que asume como referente, que logramos acceder al barrio y a las familias, tanto como extensionistas cuanto como investigadores.

reproductivas. Desde el ámbito doméstico se abren a una serie de actividades productivas definiendo recorridos [...] siguen básicamente el mismo itinerario: durante su infancia, ayudan a sus padres en los quehaceres domésticos y trabajando con los animales o en las chacras, muy jóvenes hacen experiencias como empleadas en el servicio doméstico, durante permanencias más o menos prolongadas en la ciudad; luego acompañan a sus maridos y su inserción laboral sigue los altibajos de ese empleo masculino; su trabajo es siempre secundario en relación al del ‘hombre de la casa’ [...]” (Cragnolino, 2003: 225-226)

Ahora bien, es necesario agregar que a pesar de que en muchos casos la necesidad de encontrar un empleo era algo más impuesto que propio, Ángela evaluaba, valoraba y decidía si tomar, continuar o abandonar un empleo según sus percepciones del mismo. Como sostiene Freidin (1996) en función de un análisis que realiza sobre las trayectorias laborales de mujeres de sectores populares migradas de distintas provincias del país y asentadas en Maciel, “en la estabilidad o intermitencia inciden el tipo de trabajo que desempeñan y las restricciones objetivas que se les presentan, pero también la valorización del mismo por parte de las mujeres frente a la posibilidad de no trabajar” (1996: 14).

En la narración que Ramón construye de su trayectoria, puede verse una clara consciencia de la posición ocupada en el espacio social, en tanto comprende y exterioriza los distintos condicionamientos estructurales que atravesaron –y atraviesan- su historia. De este modo, sostiene que comenzó a trabajar en el campo cuando era joven porque lo “llevó la fuerza”; que continuó trabajando en la Municipalidad luego de la muerte de su padre teniendo que “aguantar sí o sí” para “alimentar” a sus hermanos; que a pesar de su intención de continuar estudiando, no pudo hacerlo por la falta de dinero para afrontar el costo de los materiales necesarios y por la necesidad de trabajar para mantener a su familia; que fue despedido de la Municipalidad por ser “aborigen”. No obstante, esta reflexividad sobre las propias experiencias de vida es construida no sólo en relación a los condicionamientos sino también a las posibilidades de acción. De este modo, Ramón se aventuró a La Plata en la búsqueda de nuevas oportunidades laborales, habilitando para sí nuevos cursos de acción posibles, y hoy puede sostener que no sabe si continuará viviendo en La Plata o no, manifestando una percepción de futuro abierta, indeterminada, que supone capacidad de decisión y agencia.

Por otra parte, vemos que se trata de una trayectoria bastante particular, ya que está muy atravesada por su actividad política –tanto de puntero en el Chaco, como de referente barrial en La Plata-, actividad que él entiende como “trabajo” y que combina, según las circunstancias, con el empleo en la construcción (ya sea en la empresa constructora en la que trabajó hasta el 2011, como en las diferentes changas como albañil que hacía antes de ingresar a la empresa y realiza ahora, luego del despido). Esta actividad, que en muchas ocasiones no le representa un ingreso monetario, y que en muchas otras también le implica un gran esfuerzo, una pesada “carga”, es sin embargo la que le brinda las satisfacciones que justifican que, a pesar de haberse asentado en un contexto muy distinto a su San Martín natal en el que ingresó al mundo de la política, y a pesar de haber dejado de percibir un ingreso en su concepto (sólo cobraba por sus tareas de puntero en el Chaco, y no así como referente en La Plata), elija continuar siendo “intermediario dentro de la política”.

4. Consideraciones finales: migración, trabajo y etnicidad.

Nuestros interlocutores en este artículo, así como gran parte de los habitantes del asentamiento a quienes hemos conocido y con quienes hemos dialogado a lo largo del trabajo de campo iniciado en 2011, comparten lo que podríamos llamar un mismo origen social: la mayoría de los habitantes del barrio proviene de la provincia del Chaco y son miembros autorreconocidos o descendientes de comunidades Qom. Es la historia social, política y económica del país, y las distintas condiciones a las que fueron sometidos los pueblos indígenas en general, y el pueblo Qom en particular, lo que les impuso a estas personas la necesidad de migrar –necesidad que ellos subjetivan y reconfiguran en función de sus propios deseos y expectativas-.

Sin embargo, en las motivaciones que los condujeron a migrar no juegan únicamente aspectos económicos sino que también tienen gran peso las redes sociales que los contienen y elementos subjetivos como sus propios deseos, sus percepciones respecto a la realidad que viven y previsiones respecto de un posible futuro mejor en el nuevo lugar. Como sostiene Mallimaci Barral, el “proyecto migratorio” es el “sentido que se le da a la propia migración que, en tanto tal, puede ser redefinido en cualquier momento” (Mallimaci Barral, 2010: 3). Tanto en el caso de Ramón, que recibió un pasaje de micro para viajar a La Plata enviado por su hermana que ya vivía en este lugar, como en el de Ángela, que tuvo que dejar su lugar de origen en contra de su voluntad por decisión de su esposo, vemos la influencia de las “redes de parentesco” (Maidana, 2009) en los desplazamientos migratorios y en la conformación de procesos determinados de territorialización.

Es entonces conducidos por múltiples redes de filiación y parentesco que llegaron a este lugar de destino. Como sostiene Depetris “se han trasladado a través de grandes distancias apoyados en gran medida en compañeros, parientes mientras se iban abriendo paso. Ese fue el motivo por el que eligieron la ciudad de La Plata, era el lugar donde ya estaban instalados los parientes, quienes habían encontrado posibilidades habitacionales y de trabajo” (Depetris, 2007: 10).

Una vez allí, se asentaron en el barrio en condiciones materiales sumamente precarias, cargando también con muchas carencias en términos de capitales cultural y socialmente legítimos que les habilitasen el ingreso a los canales formales e institucionales de integración social. Esto contribuyó a configurar trayectorias laborales caracterizadas por el pasaje intermitente por distintos empleos informales, que se inicia en el lugar de origen y se continúa en el lugar de destino, modificándose el tipo de empleo pero no la forma, es decir, su condición precaria: en la provincia del Chaco, se emplean en actividades rurales (como la cosecha del algodón y del azúcar o la cría de animales) o en la fabricación de artesanías para vender en la ciudad más cercana, mientras que en La Plata los hombres trabajan mayormente como albañiles de construcción, cortando césped o en cooperativas de trabajo y las mujeres en el servicio doméstico o prestando servicios en el barrio, por ejemplo, a través de la recolección y venta de ropa usada, cocinando en el comedor comunitario o cuidando niños.

En este marco, sostuvimos que los distintos actores activan diversas estrategias simbólicas de obtención de recursos y de legitimación del espacio del barrio, y por lo tanto, de sus habitantes. La etnicidad -entendida como una identidad étnica no inmutable que se reconfigura en los nuevos contextos en los que se desenvuelve la vida de las personas que han migrado- sería una de las herramientas que los referentes del barrio toman (en gran parte, de las conceptualizaciones que las instituciones estatales productoras de sentido hacen de ellos) y resignifican con el propósito de reclamar el cumplimiento de derechos específicos en la arena política, así como distintos recursos para el barrio (como pueden ser la titularidad de las tierras que ocupan, la percepción de asignaciones familiares, la incorporación de miembros del barrio en calidad de trabajadores de cooperativas, la implementación de comedores, el mejoramiento del espacio público a partir de la construcción de sistemas de desagüe cloacal, etc.).

Cuando hablamos de “comunidad étnica” o “pueblo indígena” no estamos pensando en una cultura unívoca, homogénea, cerrada en sí misma, inmutable, con características propias que la distinguen de otras culturas. Por el contrario, más allá de que reconozcamos un origen social, prácticas, memoria, historia y sentidos compartidos, nos queremos distanciar de una idea esencialista de cultura étnica. En el barrio, la pertenencia a una comunidad étnica no es algo que pueda deducirse de algún rasgo físico de sus miembros, de alguna práctica cotidiana específica diferenciada de la de otros barrios populares, de alguna vestimenta, herramienta u objeto particular que se use o posea; incluso, tampoco puede deducirse de la lengua que se utiliza diariamente, ya que no son muchos quienes saben hablar Qom y no es habitual su utilización. La construcción de un “nosotros chaqueño”, de un “nosotros comunidad” y de un “nosotros Qom” ha sido siempre elaborada por quienes son (auto)percibidos como los referentes del barrio, los que tienen contacto con los distintos funcionarios políticos que se acercan (incluso con nosotros extensionistas e investigadores, que en general somos vistos como parte del “Estado”), los que son convocados como delegados para las reuniones del INAI, los que tradicionalmente han movilizado las acciones comunitarias que se han llevado a cabo, etc. ¿De qué modo podemos interpretar esto?

En un contexto en el que la cuestión indígena ha ido ganando mayor visibilidad pública y en el que el Estado ha ido elaborando –o más bien resignificando- categorías para pensar a estos sectores sociales a quienes ahora busca interpelar, los actores del barrio que se sienten con el “deber” de tender puentes entre sus familiares y vecinos y los nuevos recursos estatales disponibles, elaboran formas discursivas que apelan a una identidad étnica comunitaria para posicionarse como actores legítimos en la arena política, como sujetos de derechos particulares, los “pueblos originarios”. Como sostiene Briones (2004), “[...] más allá de cambios sustantivos en las prácticas y condiciones de existencia de contingentes nativos y sistemas (neo)coloniales –o de transformaciones igualmente sustantivas en las relaciones entre ambos – dichos contingentes se han venido construyendo como pueblos de existencia milenaria, para demandar ciudadanía plena y, recientemente, el reconocimiento de sus derechos especiales” (2004: 73).

Esta operación de construcción de una etnicidad específica no debe ser pensada unidireccionalmente, como un “efecto” de una acción estatal, como algo que viene “de arriba hacia abajo”. Por el contrario, el Estado habilita a que la identidad étnica funcione como mecanismo legítimo de obtención de recursos (materiales, políticos, sociales), pero también son los propios actores los que demandan y movilizan esta posibilidad.

En este sentido si bien la “filiación étnica” (Katzer, 2009) no parece ser el único o el más importante principio ordenador de la vida cotidiana de nuestros interlocutores, podemos decir que la etnicidad está presente tanto como recurso simbólico, como parte constitutiva de una subalternidad que es migrante, chaqueña y Qom. Esta subalternidad estructural, sin embargo, no supone una “identidad migrante”, o “chaqueña”, o “Qom” determinada. Entendemos que la identidad no es una postura fija y natural que prescribe determinados comportamientos; pero tampoco es algo totalmente relativo y volátil según lo cual todos los comportamientos y decisiones dependen de la sola voluntad (Briones, 2007). La identidad étnica supone un origen y una posición en el espacio social determinada, así como constricciones múltiples, pero también implica la posibilidad de resignificación, de apropiación y de cambio en función de las nuevas posibilidades y las nuevas limitaciones impuestas por el lugar de destino al que conduce la migración.

Así, muchos Qom ya asentados en la ciudad retornan estacionalmente a las provincias de Chaco y Formosa para emplearse temporariamente en los establecimientos algodoneros, además de que preservan un vínculo con sus tierras de origen en términos de historia, memoria, y en muchos casos, lazos familiares con personas que no migraron. Como sostiene Maidana, “una territorialidad empíricamente discontinua no implica forzosamente discontinuidad social ni la existencia de fracturas a nivel simbólico” (2009: 47). Sin embargo, estas comunidades que se han desplazado, no trasladan “el monte” a “la ciudad”, sino que construyen su nueva vida en este nuevo espacio, convirtiendo al barrio en su lugar. Es en estos nuevos lugares “donde los qom migrantes se transforman pero a su vez reconstruyen, reestructuran, reproducen y resignifican su cultura y su identidad, generando formas espaciales particulares” (2009: 54).

Bibliografía

- BRIONES, C. (2004) “Construcciones de aboriginalidad en Argentina”, en: *Société suisse des Américanistes / Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft*, Bulletin 68, pp. 73-90
- BRIONES, C. (2007) “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”, en: *Tabula Rasa*, N°6, 55-83, Bogotá, Colombia.
- CRAGNOLINO, E. (2003) “Género, trabajo y familia. Trayectorias laborales de mujeres de origen campesino en el norte de Córdoba, Argentina”, en: *Estudios del hombre*, N°16
- DEPETRIS, A. (2007) *Aborígenes Toba en la periferia de la ciudad de La Plata: Acción Colectiva*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.471/te.471.pdf>

- FREIDIN, B. (1996) “Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres”, presentada en: *20º Congreso Internacional de la Latin American Studie Association*, México.
- GRIGNON, C. y PASSERON, J.C. (1991) *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GORDILLO, G. y HIRSCH, S. (2010) “La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina”, en: Gordillo y Hirsch (comp.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía.
- HECHT, A. C. (2008) “Encrucijadas de significados acerca de la relación lengua e identidad en niños indígenas en contextos urbanos”, *Alteridades*, 18 (36): Pág. 143-157.
- JACINTO, C. (2010) “Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”, en: Jacinto (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo-IDES.
- JACINTO, C. et al. (2007) “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo”, presentado en: *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires.
- KATZER, L. (2009) “El mestizaje como dispositivo biopolítico”, en: Tamagno, L. (Coord.) *Pueblos indígenas: interculturalidad, colonialidad, política*. Buenos Aires: Biblos.
- MAIDANA, C. A. (2009) “Volver a la tierra. Parentesco, redimensionalización territorial y reconstrucción identitaria”, en: Tamagno (Coord.) *Pueblos indígenas: interculturalidad, colonialidad y política*. Buenos Aires: Biblos.
- MALLIMACI BARRAL, A. I. (2010) “Las formas de narrar. Posibilidades y limitaciones de género en la construcción de trayectorias migratorias”, presentado en: *X Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y V Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: “Mujeres y Género: Poder y Política”*, Luján.
- MERKLEN, D. (2010) *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires: Gorla.
- MUÑIZ TERRA, L. (2011) “Carreras y trayectorias laborales: aproximaciones teórico-metodológicas a su conceptualización, reconstrucción y análisis”, presentado en: *X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires.
- PASCUCCI, S. (2010) “Migraciones y clase social. Un análisis crítico de la bibliografía sobre inmigrantes bolivianos en Argentina”, en: *Miradas en Movimiento – MeM*, Volumen IV.
- VIVALDI, A. (2010) “El monte en la ciudad: (des)localizando identidades en un barrio Toba” en: Gordillo, Gastón y Hirsch (Ed.) *Disputas indígenas e identidades en conflicto en Argentina: Historias de invisibilización y reemergencia*, Buenos Aires: La Crujía.
- WRIGHT, P. (2008) *Ser en el sueño. Crónicas de historia y vida toba*, Buenos Aires: Biblos.